

LA ESCUELA COMO PROMOTORA DE CONFLICTOS ENTRE VALORES*

*José Luis Ramos**

México es mi país,
pero también no lo es.
Irma¹

Presentación

Al atender a las palabras de Irma, asombra la contradicción que nos ofrece. Tratar de encontrar el sentido a su pensamiento es el objetivo de este texto que se divide en dos partes; en la primera, se anotan referencias conceptuales generales que permitan analizar la problemática planteada: la existencia de un conflicto valorativo, presentado en la segunda parte, a través de un ejemplo concreto, el caso de Irma, maestra bilingüe indígena.

Identidad, cultura y valores

La primera cuestión que se puede identificar en la frase de Irma alude directamente al problema de su identidad como mexicana, se asume como tal pero al mismo tiempo lo niega. Situación que nos conduce a un segundo dilema, en principio ofrece una valoración positiva y en seguida, otra de corte negativo. Seguramente de los pensamientos de Irma se pueden ir desbrozando otros problemas de análisis, pero únicamente acotaré una última interrogante: ¿qué le representa México?

Considerando que Irma nos remite a una identidad más social que personal, la óptica analítica del presente ensayo descansa en la antropología y no en la psicología.

Roberto Cardoso, antropólogo brasileño, postula en su modelo teórico a la identidad como una representación ideológica que surge del contraste que

**Ponencia en el V Simposio Los valores en la educación, del Departamento de Educación y Valores del ITESO.

*Profesor-Investigador de tiempo completo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia adscrito a la Licenciatura de Etnología.

experimentan los sujetos pertenecientes a grupos culturalmente diferentes. Asume una forma ideológica en tanto no pretende brindar una explicación sobre la realidad social de los sujetos, pero que sí permite orientar su acción.²

Thompson insiste en el punto y refiere, no importa si la ideología brinda una imagen clara o deformada de la realidad social, su función primordial es apoyar la permanencia de la dominación que ejerce un grupo social sobre otro.³

Por lo tanto, la idea que construye el sujeto social -de sí mismo- está referida a su propio grupo -organización social- como a las relaciones que guarda con miembros de un grupo diferente, especialmente de dominación -el contexto.

Un aspecto importante, y clave para el presente ensayo, de esta situación política se refiere al conflicto de representaciones. La imagen que elaboran los sujetos de un grupo A, entra en lucha con la imagen que formulan los sujetos de B respecto a los individuos A, por lo tanto, la identidad que profesan los miembros del grupo A es una síntesis entre la auto y heteroidentificación.

Ahora bien, considerando que lo que distingue a los dos grupos en contacto es la cultura -entendida como sistema de ideas, normas y valores- la identidad de un grupo social descansará en determinados componentes culturales, permitiéndole identificarse concreta e históricamente.⁴

Por último y atendiendo a Frondizi⁵ los valores se refieren a la reacción que tiene un sujeto -valoración-, frente a un objeto -valioso- en una situación determinada -contexto social. Los valores muestran dos características centrales: polaridad -positivos y negativos- y jerarquía -superiores e inferiores. De ahí que el valor no sea una propiedad intrínseca del objeto sino la acción de un sujeto que valora sus propiedades en una situación concreta e histórica, es decir, el contexto social es lo que condiciona la existencia, la permanencia y el cambio de los valores que influyen en la conducta del individuo.

Educación y Nación

La sociedad necesita generar diversos mecanismos que le permitan seguir existiendo, y entre ellos destaca la educación, proceso de transmisión cultural que llevan a cabo los adultos hacia las nuevas generaciones.

Siguiendo con la pista que dejaron las palabras de Irma, nos interrogamos sobre qué provocó que ella no haya aceptado cabalmente la identificación de mexicana -el por qué de sus dudas-, resultado de la transmisión cultural.

Al intentar responder, recordemos que más arriba se aludió a la diferencia y desigualdad sociocultural que muestran las sociedades contemporáneas, llamadas Estados nacionales modernos.

En el momento de adquirir su independencia política la Nueva España, en 1821, se inicia el proceso de construcción de la nación mexicana. La sociedad novohispana tenía un dilema: configurar una nación homogénea o una nación heterogénea, la balanza se inclinó sobre la primera idea. Así, la educación, en su papel de formadora de nuevos ciudadanos, adquirió su forma nacional bajo el perfil de la homogeneidad cultural. Por lo tanto, una tarea sustancial del Estado mexicano fue crear una institución adecuada que cumpliera con esta tarea.

Educación para los indígenas

Más bien me siento mixteca y siento que pertenezco a este espacio chico y no al grande que es México. Irma

Con esta cita empezamos a encontrar la respuesta al problema central, se trata de una ciudadana originaria de uno de los tantos grupos étnicos que habitan en el país y que su cultura los distingue del resto de los mexicanos.

La identidad de mexicana es afectada por la identidad de mixteca, entonces ¿qué futuro tiene Irma, así como los miembros de las demás etnias en México?

Completar su identidad nacional de los individuos de los diferentes grupos indígenas del país ha sido el principal objetivo del sistema educativo mexicano durante el siglo XIX. Volverlos mexicanos completos a través de la castellanización para poderlos integrar cabalmente al país ha sido la tarea principal de la escuela.

No será sino hasta finales de los años 70 cuando empiezan a escucharse otras voces dentro de la administración pública educativa, ante la falta de resultados completos sobre la mexicanización de los indígenas, pues a pesar de todo su presencia se mantenía las más de las veces en forma callada. Se empezaron a preguntar por qué no pensar en cambiar la alternativa del tipo de nación elegida, de corte homogeneizante e iniciar a reconocer como viabilidad la otra opción: una nación pluricultural.

Revalorar la cultura e identidad étnicas

Durante la década anterior y en lo que va de la actual se abrió una vereda dentro del sistema educativo mexicano para brindarles a los indígenas una educación que promueva la revaloración de su cultura e identidad.

Y es en este contexto de transformaciones políticas y educativas que se inscribe la presente investigación, tratando de mirar cómo están viviendo los propios indígenas estos cambios; Irma es un ejemplo.

El caso de una maestra bilingüe

A continuación se presentan fragmentos del testimonio biográfico de Irma, que junto a otros 11 más, se trabajaron dentro del estudio que derivó en la tesis de maestría. La información fue recabada durante los meses de noviembre y diciembre de 1995.

Irma es una maestra nativa de una población pequeña, ubicada en la mixteca baja del estado de Oaxaca. Actualmente atiende el nivel de preescolar en otra comunidad y se encuentra estudiando en sistema semiescolarizado una carrera que le ofrece la Universidad Pedagógica Nacional, con el interés de mejorar su actividad profesional, para lo cual viaja los fines de semana a Huajuapán de León, Oaxaca, lugar donde se ubica la subse de la UPN. Irma ha rebasado los 30 años y su pequeña hija tiene 7 años.

La intención de presentar estos fragmentos es doble: primero, ilustrar el conflicto de valores que viven los maestros bilingües indígenas, y segundo, mostrar los efectos que guardan en su comportamiento las vivencias pasadas y presentes de contacto con la población no indígena. Institucionalmente se fija una política de

respeto cultural, y en cambio en las relaciones concretas, personales que viven los indígenas se encierra una suerte compleja, contradictoria y paradójica.

Génesis del conflicto

A los cinco años ingresó a la escuela primaria en su pueblo, dos años después la llevaron a Huajuapán y de nueva cuenta la inscribieron en primer año.

Tuve muchos problemas porque yo no sabía hablar bien el español, no le entendía a mi maestro, los niños me pegaban, no recuerdo exactamente como aprendí; se supone que ya traía un poco de conocimiento porque de lo contrario no hubiera aprobado

En el caso de Irma no se aprecia la compulsión inferida por los maestros hacia los niños para evitar que hablaran su idioma materno, como lo acotan los otros maestros entrevistados, quienes describen sus temores a los castigos físicos recibidos. Sin embargo, experimenta la misma sensación de vergüenza hacia su identidad, empieza a valorarse negativamente en oposición a las condiciones de la población no indígena.

Mis sentimientos y pensamientos sobre las personas no indígenas fue de que ellos eran superiores, les tenía temor, para mí eran diferentes porque tenían de todo, no les faltaba nada, los admiraba porque vestían bien, eran blancos, o por lo menos aseados. Hubieron momentos que quise ser como ellos, pero mis padres y paisanos los criticaban, que olían muy feo porque se ponían perfumes, comían con fierros, que sus baños estaban cerca, que no vistiéramos como los ladinos.

Bueno, eso decían cuando no estaban presentes, pero cuando estábamos frente a ellos, mis padres se dirigían a ellos con mucho respeto, con temor, tenían cuidado de no hacerlos enojar, nos inculcaban respeto hacia ellos, les ofrecían lo mejor que tuvieran en su contexto, ya sea alimentos u otra cosa.

Cuando ya me vine a Huajuapán y empecé a conocer a otras personas, sentí mucho temor, pero poco a poco conocí a unas amigas y me invitaban a sus casas, yo hablaba poco porque no podía, fue entonces cuando empecé a tener una actitud de ser amable para que me aceptaran, y a la mejor eso lo arrastro aún en la actualidad. Otras de las características que adopté fue ser trabajadora, querer sobresalir en todo, hacer las cosas bien, también con el mismo objetivo de ser aceptada.

Ante todo esto empecé a sentir desprecio de mi propia identidad porque empezaba a comparar.

A partir de esto empecé a formarme una imagen de mí, de mi familia y de mi comunidad, que eran personas sin valor, que era vergonzoso pertenecer a una comunidad indígena. Cuando empecé a hablar mejor el español, en algunos momentos renegué de mi identidad. Ahora recuerdo que en la escuela montamos una obra de teatro y me dijeron que fuera la criada y no acepté porque quería ser como ellos y no quería pertenecer a esa categoría.

Hacia una vida dirigida

Resultado de esta valoración negativa e inferior, podemos notar como la identidad estigmatizada, en tanto ideología permea y orienta la conducta, sentimientos, sueños, etcétera, de Irma. El conflicto de identificaciones y valores se resuelve en contra de la maestra, se imponen las clasificaciones de los no indígenas.

Yo me sentía incómoda porque vestía sencillo, calzaba mal. Trabajé con personas ricas y por cierto me querían y me preferían más que a las otras, y por ello me sentía bien. En la escuela quería aparentar que era otra, pero lo indígena no era cuestión de sentimientos sino de una serie de características que me definían: la forma de hablar, los rasgos físicos y yo creo que hasta la forma de caminar, agachada siempre.

Solamente una vez en la escuela me sentí orgullosa por un momento. La maestra pidió que alguien hablara en lengua indígena para complementar el tema de la clase que estábamos viendo, en mi participación la maestra me felicitó y me sentí orgullosa, pero esto me trajo otro problema, porque todos empezaron a decir cacalita, así se les denominaba a los nativos de Cacaloxtepec, que hablaban otra lengua que no era el español. Por eso digo que mi orgullo duró poco, por las consecuencias.

Cambia de dirección el conflicto

Anteriormente los esfuerzos de Irma estaban orientados a dejar de ser indígena mixteca, con su ingreso a la UPN, se le ofrece una perspectiva diferente, contraria a lo que había recibido. Se trata de que revalore su cultura e identidad por años negadas, ella hace el esfuerzo pero sin embargo no es fácil ni claro el panorama.

En cuanto a si me considero mixteca o no, lo voy a describir conforme a mis sentimientos y consideraciones, ya que si nos remitimos a los aspectos teóricos es posible que arroje otros resultados. Yo soy mixteca y así me siento, desde que empezamos a estudiar en la UPN en algunas ocasiones decía no eres mixteca porque no, etcétera, pero siempre he dicho que lo soy, porque alguien que no es mixteco no habla el mixteco y yo sí. Tengo sentimientos que caracterizan a mi gente: ellos son palabra porque cumplen lo que dicen, son nobles, con una sensibilidad humana, son solidarios; no reúnen los requisitos al 100% pero una mínima parte sí. No comparto algunas creencias y costumbres como son: sobre los lugares malos o poseídos por seres sobrenaturales, que no deben brincar los objetos que utilizan los hombres y otras creencias que tenemos los mixtecos.

Mis padres me enseñaron valores como el respeto a las personas, la sensibilidad hacia los animales, las plantas y el de mantener la calma en los momentos más álgidos de la vida, el no castigar a los hijos, no hablar gritando, no hacer trabajar mucho a los niños en trabajos innecesarios e inútiles para la vida, como lo son para entretenerlos, no poner mala cara a las personas.

Pero estas enseñanzas muy poco las transmito a mi hija, con el pretexto de no tener tiempo, otra porque los niños son diferentes a los de antes. En cuanto a la lengua mixteca casi no le he enseñado por el contexto en que vivo y por falta de atención a ella, se sabe algunas palabras porque algunos familiares le hablan cuando los visitamos, pero enseñarle en forma no.

Cuando platico con personas no hablantes en mixteco hablo muy poco, porque siento que no tengo nada que platicar con ellas, porque hasta la forma de pensar interviene la cultura; mientras ellos quieren platicar de modas, canciones, preparación de alimentos, medios de diversión y otros, yo estoy pensando en otras cosas que existen en mi contexto, algo más popular en la clase baja y de mi cultura.

Un futuro complicado

Las reflexiones de Irma le permiten ir descubriendo la complejidad del problema, lo que creía personal e individual, empieza a descubrirlo como el contexto sociopolítico del país.

En cuanto a lo que pienso y siento en relación a México, es muy amplio, confuso y contradictorio en algunos momentos. México es mi país, pero también no lo es, porque quienes más bien son dueños son los que dirigen su rumbo. Más bien me siento mixteca y siento que pertenezco a este espacio chico y no al grande que es México. Ejemplo: en el aspecto educativo soy una de las que tiene que formar a la futura sociedad mexicana, pero escapa de mis manos porque la clase en el poder es la que tiene y da directrices sobre el tipo de ciudadanos que se tiene que formar, aunque también estoy segura que el modo de ser de la sociedad no se debe a la educación, sino a las condiciones materiales de su existencia.

En la actualidad, la política de la modernización educativa se debe a las exigencias de otros países por el TLC, porque requiere de mano de obra calificada, no tanto porque se preocupe de México con todos sus mexicanos, entonces la educación está supeditada al aspecto político-ideológico. El sistema capitalista que rige al país es el que ha llevado a miles de trabajadores o millones de familias del país a la miseria, el deterioro ambiental por acrecentar ganancias, el analfabetismo, a las muertes por enfermedades curables, etcétera. ¿Y quiénes han participado en el poder para lograr afianzar el sistema? Son ellos, a través de los políticos ambiciosos que sólo piensan en ellos, y no en el México de todos. En el aspecto cultural de igual forma se da. Por esto pienso que México es mío, pero no lo es.

Lo paradójico de la escuela

Al leer en forma sintética las apreciaciones de Irma sobre su carácter identitario y valorativo, nos podemos percatar de la paradoja y contradicción que guarda el papel de la escuela. Así, en un contexto de conflicto, dominio y discriminación, los indígenas en la escuela encuentran un espacio que en un primer momento los excluye, los estigmatiza y provoca que modifiquen su conducta conforme a lo que se dice y piensa sobre ellos. En un segundo momento, la escuela les ofrece herramientas para que analicen su situación y revaloren su cultura e identidad.

Ahora falta reflexionar, al igual que Irma, sobre el papel que ha jugado la escuela con los valores que actualmente profesamos nosotros.

Notas

1. Todas las citas de Irma están tomadas de su testimonio biográfico que aparece en Ramos Ramírez, José Luis. *Educación y Etnicidad*. México, ENAH, 1996.
2. Cardoso de Oliveira, Roberto. *Etnicidad y estructura social*. México, CIESAS, 1992, 157p. Col. Miguel Othón de Mendizábal.
3. Thompson, John B. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México, UAM X, 1993, 390p.
4. Estoy empleando el concepto de cultura en un sentido más operativo, pues acotarlo, por ejemplo, según Thompson (sistema simbólico-social) alargaría innecesariamente la presente ponencia. Cfr. *Ideología y cultura moderna*. México, UAM-X, 1993.
5. Frondizi, Risieri. *¿Qué son los valores?* México, Fondo de Cultura Económica, <1958> 1988, 236p., (Breviarios,135).
6. Ramos Ramírez, José Luís. *Educación y etnicidad. Procesos de identificación socioétnica en los maestros bilingües mixtecos*. México, ENAH, 1996, 197p., (Tesis de Maestría).